

Artapano y Eupolemo en el mismo Eusebio, y en los supuestos oráculos de las Sibilas, que corrían en tiempo de Josefo. Eupolemo decia que Babilonia y la torre tan célebre por todo el mundo habian sido edificadas por los gigantes que escaparon de las aguas del diluvio; y que destruida la torre por el poder de Dios, los gigantes se habian dispersado por todos los paises. Lo que de un modo tan espreso atestiguan los escritores antiguos, está confirmado por el nombre de Babel conservado en el de Babilonia, y por lo que de la empresa de los gigantes contra el cielo dijeron los poetas griegos mas antiguos, como lo notamos confutando al emperador Juliano. Luego el prodigio de la torre de Babel, lejos de haber sido ignorado de toda la tierra, ha sido conocido así en Oriente como en Occidente.

NOTA XLII.

SOBRE EL VERS. 26. DEL CAP. XI.

§ LXXXIII. *Abrahan no fué un personage fabuloso,*

El autor del *Diccionario filosófico*. art. *Abrahan*, ha comenzado sus investigaciones críticas sobre este patriarca, de quien traen su origen los hebreos, comparando su historia con las fábulas que corren de algunos famosos personages de la antigüedad. « *Abrahan*, dice él, es uno de los nombres célebres en el Asia menor y en el Arabia, como Thaut entre los egipcios, Zoroastro entre los persas etc., mas conocidos por su celebridad que por una historia verificada y real. »

Convenimos en que las historias de Thaut ó Thot, y de Zoroastro etc. no son en la realidad de las mas verdaderas y positivas. Algunos sabios, como Bryant, Pluche y otros, creen que Thot no ha sido un personage efectivo. El Ab. Guerin Du Rocher cree con mas fundamento que Thot no es otro que Moises. Cuanto se dice

de Zoroastro no es mas, en juicio de Bayle, que un conjunto de incertidumbres y cuentos estravagantes. En nuestras *observaciones preliminares* sobre las antigüedades persas manifestamos ya lo que debe pensarse de este antiguo legislador y sus escritos. Si de estos *nombres célebres* no nos quedan mas que hechos inciertos, relaciones contradictorias y épocas dudosas, ¿se inferirá de ahí que debemos decir otro tanto de la historia de Abrahan? ¿No la tenemos escrita circunstanciadamente y con gran consecuencia por un historiador muy cercano á su siglo, y cuyo bisabuelo habia vivido mas de treinta años con el nieto de aquel patriarca? En esta historia el autor, tan exacto como imparcial, nos enseña el origen y la patria de este grande hombre, sus viages, sus virtudes, sus defectos. En ella hace saber á los hebreos que iban á tomar posesion del pais donde Abrahan habia habitado, los sitios donde habian residido él y sus descendientes, los altares que habian levantado, los pozos que habian abierto, los terrenos que habian adquirido, los pueblos y reyes con quienes ó habian tenido desavenencias ó formado alianzas. En los mismos pormenores entra sobre los lugares que

sus doce bisnietos hicieron celebres ó por sus aventuras ó por sus crímenes. ¿Se escribe de esta manera la historia de un personage fabuloso?

Ademas los hebreos nos dan en sus sagrados libros genealogías, las cuales siempre han pasado por auténticas entre ellos; genealogías, sobre las que se fundaron no solamente los derechos comunes de su nacion, sino tambien los respectivos á cada tribu y á cada particular. Mas: no solamente los hebreos, á quienes luego se llamó judíos, se jactan de ser descendientes de Abrahan, sino que los israelitas ó los árabes se glorian de lo mismo. De manera que dos naciones, siempre émulas y enemigas entre sí, lejos de disputarse esta comun descendencia, se unen para testificarla á toda la tierra, llevando tambien ambas en su propia carne la señal y la prueba.

En fin, el Dios que adoraban los hebreos, su religion, la tierra que habitaban, los monumentos que tenian á la vista, sus tradiciones, sus escrituras, todo anunciaba á Abrahan y la verdad de su existencia.

A estos testimonios tan irrefragables añadamos los de una multitud de escritores gentiles,

Beroso, Hecateo, Nicolao de Damasco citados por Josefo; de Alejandro Polistor, de Eupolemo etc. citados por Eusebio; de Trogo Pompeyo, Justino etc. El Oriente todo estaba lleno de la nombradía y reputacion de la piedad, de las luces y sabiduría de Abrahan, y esta misma reputacion subsiste allí aun ahora.

El temerario crítico ¿qué opondrá á hechos tan averiguados? que « los judíos se jactan de ser « descendientes de Abrahan, como los francos « de Hector, los bretones de Tubal. »

Preséntenos, pues, él entre los bretones y francos las genealogías, la religion, el gobierno y los derechos comunes y particulares de los pueblos y de los individuos, que supongan y muestren su descendencia. Muéstrenos el asenso que sus vecinos y aun sus enemigos dan á estas pretensiones suyas. ¿Qué escritores las atestiguan, y qué monumentos confirman su testimonio? ¿Tan mal aprecia Voltaire su propia reputacion que se atreve con gran mengua suya y de su erudicion á comparar los indisputables títulos de los hebreos con estas pretensiones tan inciertas? En vano mezcla las fábulas de los árabes con la historia auténtica de los hebreos, con el

fin de hacerla sospechosa. « Nos dicen, añade, « que Abrahan era hijo de un alfarero, que ha-
« bia edificado á Meca y que habia muerto allí. » Semejante fábula no la divulgaron los árabes antiguos. No tenemos sus libros: tampoco conocemos obra alguna de los árabes modernos donde tal calificacion se dé á Abrahan ó á su padre Taré; y aun cuando estos se la dieran, poca fe nos merecerian « unos escritores sin gusto, sin « crítica, de una profunda ignorancia sobre los « tiempos que precedieron á la egría. » como los califica Voltaire. Pero si no consta que los árabes así antiguos como modernos dijese que *Abrahan es hijo de un alfarero*, á lo menos es cierto que han dicho y dicen hoy día que *era un gran señor; que habia levantado tropas: que con el auxilio de ellas habia restablecido la verdadera religion etc. etc.* Si estos mismos árabes han supuesto que Abrahan edificó la Meca ¿se podrá deducir de ahí que su existencia es dudosa, y la descendencia de los judíos incierta? ¿Podrán negarse los hechos *averiguados* y constantes, por haberse introducido fábulas muchos siglos despues por unos escritores *ignorantes y sin gusto?*

De las tradiciones de los árabes pasa el crítico á las de los persas. Supone que estos conocieron á Abrahan antes que los judíos, y que en realidad no es otro que Zoroastro. Esta opinion aventurada y destituida de fundamento, la refutamos ya en las *observaciones preliminares* sobre las antigüedades persas.

Finalmente, segun este crítico, los primeros que conocieron á Abrahan son los indios. « Si muchos doctos, dice, han pretendido que Abrahan es el Zerdust ó Zoroastro de los persas, otros aseguran que es el Brama de los indios. » Las pruebas que de ello nos da en la *Filos. de la Hist.* son: « parece que *Bram*, *Brama*, *Abrahan* es uno de los nombres mas comunes en los pueblos del Asia. » Pero aqui no se trata de saber si estos nombres son ó no comunes allá, sino si son un mismo nombre; mas el uno es hebreo *Abrahan*, y significa *padre elevado de una muchedumbre*, y el otro, *Brah-mah*, es indio y significa *espíritu poderoso*.

Añade en el *Dic. Filos.* que « los indios llamaban *Brama* á su Dios, y *Bramines* ó *Bra-manes* á sus sacerdotes. » — En buen hora,

pero ¿ se infiere de ahí que *Brama* y *Abrahan* son una misma cosa?

« El nombre de los sacerdotes de la India, « y muchas instituciones sagradas de los indios « tienen una relacion inmediata con el nombre « de *Brama*; mas entre los asiáticos occidentales « ninguna sociedad se llama *Abrahamica*, nin- « guna ceremonia, ningun rito tiene este nom- « bre. » Este es un nuevo raciocinio de nuestro dicionarista. Pero es forzoso confesar que aqui no hay mas que palabras y poca buena fe. ¿ Ignora él que de *Israel*, nieto de Abrahan, tomaron los hebreos el nombre de *israelitas*; y de *Judá*, su bisnieto, el de judíos? ¿ Ignora que este pueblo ha practicado y aun hoy dia practica sobre sus propias carnes una *ceremonia*, un *rito* singular y doloroso, por la razon única de haberlo recibido de Abrahan, el cual lo practicó en sí y en los varones de su familia? Si esto no ignora ¿ cómo se atreve á mentir tan sin rubor y á argüir tan aventuradamente? El que de esta manera escribe, mucho debe lisongearse de tener conocida la crédula devocion con que le han de mirar sus lectores, y estar bien imbuido en el perverso principio de que *el hombre de talento y es-*

piritu tiene derecho para burlarse sin escrúpulo de los necios.

NOTA XLIII.

SOBRE EL VERS. 4. DEL CAP. XII.

§ LXXXIV. *Edad de Abraham cuando salió de su tierra y parentela.*

« El *Genesis*, según el mismo crítico, refiere
« que Abraham tenía setenta y cinco años cu-
« ando salió del país de *Haran* después de la muer-
« te de su padre Taré. Pero el mismo *Genesis*
« dice igualmente que Taré engendró á Abraham
« á los setenta años : que vivió Taré doscientos
« cinco años: y que Abraham no partió de *Haran*
« hasta después de la muerte de su padre. Se-
« gún esta cuenta es claro por el *Genesis* mismo
« que Abraham tenía ciento treinta y cinco
« años cuando dejó la *Mesopotania*. »

1º. Todo este cálculo está fundado sobre una suposición que es una mera invención de los críticos de nuestros libros sagrados, á saber, que Abraham no salió de *Haran* hasta después de muerto Taré. Mas aunque algunos intérpre-

tes lo hayan creído así por no haber reflexionado bien en las expresiones de Moisés, no fué así. Como este historiador habló de la muerte de Taré antes de hacer mención de la orden de Dios, en virtud de la cual Abraham se separó de su tierra y parentela, no han atendido á que la narración de la muerte de Taré es una de las frecuentes anticipaciones usadas por los escritores asísagrados como profanos en sus historias. Quiso Moisés terminar en dos palabras lo concerniente á Taré antes de ocuparse en Abraham, que es el principal objeto de la parte de la historia en que va á entrar. Y una buena prueba de que vivía Taré cuando Abraham recibió la expresada orden, son las expresiones mismas con que se la intimó Dios : *sal de la casa de tu padre, y de tu parentela*. Luego su padre Taré no había muerto aun. Júzguese por ahí de la confianza que merecen los incrédulos aun cuando se sirven para su apoyo de los sagrados libros.

2º. El pasaje del texto hebreo, que hace subir á doscientos cinco años la vida de Taré, está contradicho por el samaritano que solo le da ciento cuarenta y cinco, la cual lección se concilia exactamente con las otras sumas, quita toda

apariencia de contradicción, y allana todas las dificultades. Muchos sabios la prefieren á la del hebreo, la cual en este punto creen estar alterada por los copistas: así opinan Bochart, Knatchball, Cleyton, Houbigant, etc,

NOTA XLIV.

SOBRE EL VERS. 4. Y SIG. DEL CAP. XII.

§ LXXXV. *Vocacion de Abrahan. Justificacion de su eleccion*

El testo hebreo, que la Vulgata traduce: *Dijo Dios á Abrahan*, se deber traducir: *habia dicho Dios á Abrahan*. Admitelo así la índole de aquella lengua, que careciendo de plusquamperfecto, le suple por el pretérito perfecto. Añade el testo sagrado: *sal de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, á la tierra que te mostraré*. Segun esta version, conforme al testo original, la vocacion de Abrahan se refiere no al tiempo en que se hallaba en Harán, sino á cuando habitaba en Ur de los Caldeos, su patria: por este medio se concilia perfectamente lo que

aquí se dice con lo que dijo S. Esteban en los Hechos de los Apóstoles, (c. 7. v. 2. y. 5): *El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abrahan cuando estaba en Mesopotamia, antes de habitar en Charán* (lo mismo que Charè y Harán) *y le dijo: sal de tu tierra y de tu parentela y ven á la tierra que te mostraré*. Y aun sin esto ¿ no es muy claro que ninguna de estas palabras, *tu tierra, tu parentela, la casa de tu padre*, puede convenir á Harán donde este patriarca era un extranjero? — Volvamos ya á su vocacion.

Preguntan los incrédulos ¿ por qué escogió Dios un caldeo para darse á conocer á él y á su posteridad, y hacerle el tronco de su pueblo amado, mas bien que á un griego, un romano, un chino? — Pero estos criticos temerarios sin duda no quieren conocer que Dios es dueño y libre dispensador de sus dones, y cualquiera otro personage que hubiera él escogido, quedábales á ellos salvo el partido para hacernos la misma pregunta. Mas fuera de esto ¿ no pudo la fidelidad con que Abrahan se mantuvo en no adorar otro Dios que al Criador de todas las cosas, mientras los demas adoraban como dioses á sus criaturas, haber sido una de las razones porque le